

## Max Aube y su *Diario de Djelfa*

Por Porfirio Mamani–Macedo  
Universit  de la Sorbone Nouvelle-Paris 3

 Te acuerdas de Djelfa?  Del campo, de los cinco  lamos, del único árbol en flor  
que según aquel checo de las Internacionales era todo el paisaje?

*El cementario de Djelfa*, Max Aub

La génesis del poemario *Diario de Djelfa* surge cuando Max Aube fue detenido en Paris, donde se encontraba huyendo del franquismo, debido a una denuncia de un hombre que conoció en la calle, quien lo denunci  por comunista y sobre todo por ser judío. La construcción de este libro<sup>1</sup> de poemas *Diario de Djelfa*<sup>2</sup>, comienza con un poema escrito en el campo de concentración de Vernet<sup>3</sup> en Marsella: Este y los tres poemas que siguen han sido escritos en Vernet, los siguientes están fechados en Djelfa, campo de concentración de donde escap  gracias a la ayuda de un policía francés, partidario del general De Gaulle<sup>4</sup>. Este libro de poemas, es ante todo el testimonio real de la condición en la que viven los prisioneros deportados, como lo dice el mismo Max Aub: *todo en cuanto en ellas se narra es real sucedido*.<sup>5</sup> Se presenta como un testimonio que revive acontecimientos humanos, cuyo hilo conductor es el sentimiento del destierro y el sufrimiento, por un lado; y por el otro, la presencia de una voluntad de estructura de toda sensibilidad humana. Durante su doloroso exilio<sup>6</sup> en aquella parte del Mundo, Max Aub, construye también los múltiples sentimientos que nacen como consecuencia de su exilio. Este conjunto de poemas es el resultado de aquella desesperanza que se instaura en la mente del poeta, y se convierten al mismo tiempo en el medio salvador en cuanto Max Aub dice: “les debo quizá la vida porque al parirlas cobraba fuerza para resistir el día siguiente”.<sup>7</sup> La escritura de estos poemas se convierte así en un arma para combatir su sufrimiento, y un medio para mantenerse atado a la vida.

Sabiendo de su condición de exiliado, ya cuando est  convencido que no hay forma de dar marcha atrás a su destino, surge en su mente una lucha secreta que le permitirá hacer frente a todo cuanto le espera. Manuel Tu n, en el prólogo a las *Obras escogidas* de Max Aub, resume así, la condición y el contexto de vida en la cual está embarcado el escritor español:

A partir de 1930 todos los rigores aparecen cebarse en la vida de Max Aub. Conoce los campos de concentración, la derrota francesa de 1940, el campo de Vernet, las prisiones de Marsella y Niza y, por último, el dantesco campo de Djelfa, all  donde la tierra de Argelia se vuelve desértica y hostil al hombre, al pie del Atlas sahariano. Los horrores de Djelfa no tienen nada que “envidiar”, a los de los más siniestros campos. Dos años vive, sobrevive, all  Max Aub. En trozos de papel, a escondidas de los guardianes, escribe sus poemas *Diario de Djelfa*, toma notas, traza esquemas...Y, como siempre habla con todos, penetra en las vidas, y en las conciencias grandes y pequeñas.<sup>8</sup>

Es decir que su más honda preocupación es la de dejar un testimonio, sobre todo de la conducta de los individuos de ambos bandos. Mientras avanza en el tratado de estos problemas, va descubriendo al mismo tiempo el mundo interno que anima las reacciones de los hombres que desempeñan sus roles

<sup>1</sup> Max Aub escribió otros libros de poemas, entre ellos *Poemas cotidianos* (1924), *Canciones de la esposa ausente* ( ) y *Lira perpetua* ( )

<sup>2</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa* (Edición y presentación de Xelo Candel Vila), Valencia, Edicions de la Guerra y Café Malvarrosa, 1998, 140 p.

<sup>3</sup> Después de ser capturado en París, Max Aub, recorrió varias c rcels y campos de concentración. En su diario anota la siguiente conversación, para poner de relieve el desplazamiento que tuvo en su exilio :“- D nde vas ?/-Al Vernet. / -  De dónde vienes ? / -De Argeles.” Max Aub. *Diarios 1939-1972*, Barcelona, Alba Editorial, 1998, p 65. Justamente él pas  por estas c rcels antes de fugarse y exiliarse en México.

<sup>4</sup> “Me medio escap  de este último, porque no se puede llamar escapar teniendo la complicidad de uno de los guardianes principales”. Rafael Prats Rivelles. *Max Aub*, Madrid, Epesa, 1978, p51

<sup>5</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op cit. p 21.

<sup>6</sup> Es preciso recordar también el primer exilio de la familia de Max Aub, durante la primera guerra mundial. “ Al estallar la guerra, su padre que conservaba la nacionalidad alemana, est  de viaje por España, y se le aconseja que no vuelva a Francia. Su familia se reune con él, mientras en París sus bienes se vendian en pública subasta como pertenecientes al enemigo”. Ignacio Soldevilla Durante. “El español Max Aub” : in *La Torre*, revista general de la Universidad de Puerto Rico, Nro 33, año IX, 1961, p 103.

<sup>7</sup> Ibid p 21.

<sup>8</sup> Manuel Tu n de Lara. “Prologo” : In Max Aub. *Novelas escogidas*, México, Aguilar, 1970, p 17.

respectivos en este drama humano. En este caso la descripción de la realidad exterior y la realidad interior comienzan a presentarle una serie de interrogantes que parecen aniquilarlo, y para hacer frente a este universo complejo que lo atormenta, utiliza el primer recurso que tiene, es decir, el recuerdo. A través del recuerdo da inicio a su resistencia frente al dolor. Para tratar de comprender mejor esta espeluznante realidad, establece la relación entre la voluntad del hombre y la libertad de la naturaleza; entre el paraíso y el infierno. Así el paraíso está representado por las ciudades españolas que recuerda, aquellas donde quedan fijadas ciertas imágenes como las que describe en su poemas sobre Aranjuez: “Ay, Aranjuez, Aranjuez! / Tajo verde, verde Tajo / Balastradas, galerías, viales al cielo, dorados! / Ni palacios, ni artesones: los árboles y su espacio!” El infierno lo representa a través de los campos desolados y asolados como los de Teruel, Daimiel o las cárceles donde es recluso.<sup>9</sup> Esta representación de su vida infernal será acentuada por la embestida del sol, un un contexto ya marcado por el dolor. En medio de aquel ambiente, la presencia del sol está presentada como un castigo que los acecha, además del que ya sufren a causa de la voluntad del hombre. Los campos, sea al interior o al exterior son el teatro donde se representa este el padecimiento de la vida de os prisioneros. El sol del desierto es un elemento nocivo que contribuye en pleno desierto a la destrucción del cuerpo y de la mentalidad del prisionero. En este contexto debemos tener en cuenta que Max Aub participó en la construcción del tren transahariano, en cumplimiento de su condena de trabajo forzado. Aquí el sol infernal es un emblema que consume la vida de los prisioneros como lo describe estos versos:

En idéntica pobreza,  
 idéntica desnudez,  
 desolación africana  
 igual a la de Teruel,  
 despellejadas mesetas  
 a lo Campos de Daimiel,  
 españoles en Castilla  
 y moros en el Magreb.<sup>10</sup>

El recuerdo es en Max Aub, un instrumento que le permite constantemente contraponer su exilio desgraciado, aquella vivencia de privaciones alimenticias a las que está sometido, con todo aquello que representa el bienestar que tuvo en su pueblo español. Esta visión la describe estando en el campo de concentración de este modo: “Dentro de una tienda un pan / Sin que nadie esté a la vista.”<sup>11</sup> Su fuerza parece encontrarla en aquella mirada hacia el pasado, no sólo él sino también los otros exiliados. Dice: “Todos hablan en pasado: / -Tú, ¿qué eras? -¿Yo? Yo era checho”<sup>12</sup>. Estos personajes se expresan así porque no sienten el presente, ni el porvenir, en cuanto parecen estar “muertos”, y lo único que tienen es el pasado; por eso se agarran de aquel recuerdo que no alcanzarán jamás. Sin embargo, ese pasado parece darle fuerzas por lo menos para atenuar su dolor y su desgracia, tal como les ocurre a aquellos españoles que aparecen representados en el cuento magistral de Max Aub, *La verdadera Historia de la muerte de Francisco franco*<sup>13</sup>, cuento escrito en su exilio mejicano. El narrador de este diario, a través de la descripción de las imágenes que le recuerdan el pasado, busca la tierra prometida, la tierra perdida, aquella tierra que han dejado atrás, es decir que nos refieren a la madre España. La búsqueda en este caso se proyecta con una vaga pregunta al infinito, como si España estuviera en alguna parte del aire que respira. Así logra establecer una especie de diálogo envuelto en un aire de ternura:

¿Dónde estás España? Por el mundo abierta.  
 ¿Dónde estás España? Mía, desparramada.  
 ¿Dónde estás España? Monte, río, meseta.  
 ¿Dónde estás España? Tierra en tierras, alma<sup>14</sup>

Se nota que esta búsqueda es un permanente viaje al interior de la mente del poeta, en cuanto expresa con una profunda convicción de que está en el centro de esa España. Así lo dice la voz del poeta: « donde voy, te veo ». Hay un reencuentro sucesivo con la imagen de España en tierra extranjera. La mirada regresa hacia aquella fuente materna que le inspira y fortalece.

También para le representación del exilio, Max Aub utiliza diferentes figuras, retratos y contrastes ambientales que ponen en evidencia actos, actitudes que connotan la diferencia entre exiliados y verdugos.

<sup>9</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op cit. 33.

<sup>10</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa* Op cit 75

<sup>11</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa* Op. cit 70

<sup>12</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa* Op. cit 72.

<sup>13</sup> Max Aub. “La verdadera historia de Francisco Franco”. in Max Aub. *Enero sin nombre*. Relatos completos del laberinto mAgico (Presentación de Francisco Ayala. Selección y prólogo de Javier Quiñones), Barcelona, Editorial Alba, 1994, 499 p.

<sup>14</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa* Op. cit 82

La temporalidad el humor del individuo que cuida al condenado, por ejemplo, está puesta en relación con el medio ambiente donde están focalizados, sea al interior del campo de concentración, el lugar donde realizan los trabajos forzados, y también en el trayecto que une ambos siniestros lugares.

Es importante señalar que en la figura del exilio, ambientada en aquellas condiciones inhumanas, a veces el Moro que cuida a los prisioneros cristianos, parece ser también un prisionero, en cuanto no es más que una sombra que sigue de un lado a otro a los condenados, así están descritos:

Los moros miran el féretro,  
barbudos y narigados,  
miserias y humillaciones  
siempre te tienden la mano  
con el mirar van diciendo:  
allá va otro desgraciado.<sup>15</sup>

Hay que considerar que este moro que mira, es el último eslabón de la cadena que sirve para encerrar la vida de aquellos exiliados. Además este contraste lo podemos observar cuando el poeta expresa:

Dice el moro en cuclillas  
¡Ay, de mi Alhambra!  
y el cristiano rendido  
¡Mi alambrada!  
El moro, verdinegro  
de frío en su chilaba,  
mirando su alminar  
quizá recuerda a España,  
con sus entepasados,  
sus joyas y albengalas.<sup>16</sup>

Según estas referencias, el Moro también se siente como un exiliado, un desterrado “espiritual” de aquellas tierras españolas donde se asentaron sus ancestros, sobre todo en la región de Granada, donde se encuentra la Alhambra, de lo cual nos refiere estos versos. Aunque en este contexto, el Moro sólo acompaña de lejos el sufrimiento de los condenados, así que no forman parte, necesariamente, de los verdugos, quienes están denominados como “el sargento” o el “comandante”.

En el poema *Inmemoriam*, describe la vida de los prisioneros durante una noche fría, con una temperatura que llega a diez bajo cero. Dice el poema:

Por el campo, en carne viva,  
cuatro moros y un Sargento  
buscan hogueras por tiendas:  
“Está prohibido hacer fuego”,  
¡Que la leña es del estado!  
y es más que los prisioneros.  
De alambrada en alambrada  
los pájaros pierden vuelo.<sup>17</sup>

El frío representa al mismo tiempo la crueldad del verdugo, la sensibilidad deshumanizada frente a los prisioneros, a quienes se les ha privado de todo calor humano, hasta se les niega también en aquel desierto frío, el fuego para calentar sus miserables rostros. A este nivel de representación, Max Aub asocia la conducta del verdugo y la intencidad de la temperatura ambiental. Por eso cuando el narrador describe la temperatura muy baja, la pone inmediatamente en relación con la actitud dura, fría y cruel de los verdugos hacia los prisioneros. Este fenómeno natural también está puesto en relación en sentido inverso, es decir que pasa del extremo frío, al extremo calor del desierto. En ambos casos el prisionero es víctima tanto de la temperatura extrema como el de la conducta del verdugo; así lo reflejan estos versos:

Allá donde llega el ojo,  
llega la nada,  
amarilla y parda.<sup>18</sup>

Al acoso y sufrimiento constante que padecen los prisioneros, hay que agregar el odio y la crueldad con los cuales son tratados. En el caso de Max Aub debemos tonar en consideración su condición de ser

---

<sup>15</sup> Max Aub. *Diario de DjelfaOp. cit 40*

<sup>16</sup> Max Aub. *Diario de DjelfaOp. cit 43*

<sup>17</sup> Max Aub. *Diario de DjelfaOp. cit 36*

<sup>18</sup> Max Aub. *Diario de DjelfaOp. cit 58*

judío<sup>19</sup>, por eso el rechazo hacia él es mucho más violento, porque en estos campos de concentración, como lo dice Jean-Paul Sartre: “Il y a un dégoût du Juif, comme il y a un dégoût du chinois ou du negre chez certaines gens”.<sup>20</sup> Esta realidad está referida en el poema *Toda una historia*, cuando el narrador describe el interrogatorio al cual son sometidos cotidianamente y sobre todo al descubrir que uno de ellos ha entrado un trozo de pan a la cárcel:

-Ya gustaste la celda.  
¿No es buena?  
Vázquez enseña su feroz miseria.  
-¿Qué haces aquí?  
He entrado pan mi comandante.- Ah...<sup>21</sup>

Todo es rigurosamente controlado, así por este trozo de pan que le dieron en el camino, cuando regresaba del trabajo forzado al campo de concentración, Manuel Vázquez González sufrirá el máximo castigo como aparece descrito al final del poema

Con su traje de luces  
la noche está marchando,  
Manuel Vázquez González  
descosido a balazos  
en hilos de su sangre  
fuese volando.<sup>22</sup>

Esta reacción nos recuerda al castigo parecido que recibe también el personaje Jean Valjean de Victor Hugo, en su novela *Los miserables*. Así que el exiliado está presentado en el campo de concentración como un ser a quien no le queda otra alternativa que la de someterse a cada una de las exigencias del verdugo, en caso contrario corren el riesgo de tener la misma suerte que Manuel Vázquez González.<sup>23</sup>

Frente a esta situación inhumana en la que viven los prisioneros, se desarrolla un sentimiento de pérdida de toda esperanza que está reflejada en varios poemas. Esto se manifiesta a través de la mirada hacia una identidad, hacia una nación que parece haber perdido para siempre. Por ejemplo en el poema *Recuerdo de Barcelona en el tercer año de su muerte*, cuando se refiere a la caída de Barcelona en manos del enemigo, dice:

Me acuerdo de Barcelona,  
me acuerdo de España toda,  
los más pequeños detalles  
quedan en mi memoria.<sup>24</sup>

Igual sentimiento está manifestado cuando se refiere a España en el poema *Salmo 137*. En ambos poemas representa la muerte de estas naciones, las cuales sólo quedan en el recuerdo del poeta como un estigma del pasado al cual vuelve sin cesar, como para buscar algo de sí mismo, algo que se ha quedado perdido en el otro lado. Estando “muerta” España, el poeta reivindica su existencia, en aquellos tres largos años que pasa en el Sahara. España<sup>25</sup> se convierte en una fuente regeneradora de esperanzas, a pesar de estar prisionera como él en otra tierra. En estos términos está recordada: “Te me subes a la garganta, España / cada palabra regurgita sal.../ Tres años que estas borrada del mapa / tres años de muerte.”<sup>26</sup> Sin embargo esta rememoración hace notar que estas naciones no han muerto, sino que perviven en la consciencia del poeta. Lo podemos ver cuando dice:

---

<sup>19</sup> En *El cementerio de Djelfa*, Max Aub escribe: “¿Te acuerdas de aquel judío que no quería trabajar los sábados? ¿Al que mandaban a cada dos por tres al campo disciplinario? Ese también se quedó aquí. Había cambiado muchas veces de campo, trabajando bajo látigo –decía- muchos sábados”. Max Aub. In *Enero sin nombre*, Barcelona, Editorial Alba, 1994, p 333.

<sup>20</sup> Jean Paul Sartre. *Réflexione sur la question juive*, Paris, Idées/Gallimard, 1954, p 11.

<sup>21</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 66-67

<sup>22</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 74

<sup>23</sup> “Prólogo”. “De los ambientes que crea la pluma de Max Aub puede decirse lo mismo que de los personajes. Crea o recrea partiendo de una realidad que ha conocido desde el hondón hasta la cima”. Manuel Tuñón de Lara, Prólogo: In Max Aub. *Novelas escogidas*, México, Aguilar, 1970, p 17.

<sup>24</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 45

<sup>25</sup> “La fuerza y la extrañeza de Max Aub radican en que su prosa y su verso son suyos nada más, no se paqrecen a la prosa y el verso de nadie. Valenciano y españoles de todas las Españas, Max fue también un exiliado, dentro del exilio en México. Ello le dio una rara libertad de apropiación que lo hizo uno de los muy contados narradores españoles interesados en escribir sobre temas, personajes y ambientes de su tercera y última tierra.” José Emilio Pacheco. “Max Aub y la poesía de las dos orillas”. In: *Poesía y Exilio: Los poetas del exilio español en México*, (Edició a cargo de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y Jaime Valender), México, Colegio de México, 1995, p 254.

<sup>26</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, p 49.

Todo lo que canto  
todo lo que canta,  
desierto esclavo,  
se llama España.  
Lo perdido  
más vivo.<sup>27</sup>

Más adelante insiste «*Río de España, recuerdo y sueño*». Río connota indudablemente la continuidad de la vida simbolizada a través del elemento agua; la resistencia a través del recuerdo, y la esperanza y el porvenir a través del sueño. En este sentido, refiriéndose a la poesía de resistencia de Max Aub, el poeta Mexicano Emilio Pacheco dice: “Los poemas que escribió en Djelfa son poemas de resistencia contra la derrota, la humillación constante, la desesperanza de ver hundida y traicionada la propia causa y, al parecer, triunfante e invencible el avance de los ejércitos fascista”.<sup>28</sup>

El exilio y las condiciones en las cuales experimenta su condena, y sobre todo el tiempo que se alarga, hacen que su vida se convierta en un peso con el cual debe luchar contra un tiempo que se ha detenido, en cuanto no hay posibilidad de sentir aquella libertad atada al desierto. Esta imposibilidad está expresada de este modo:

Siempre mañana y nunca ser mañana  
la libertad que tanto se ansía.  
Tanto mañana y nunca ser el día,  
que tanto duran noche y tramontana.<sup>29</sup>

Aquí, mañana está puesta como una puerta de salida hacia donde deben ir día y noche, prisioneros y exiliados; pero esta puerta está tan lejana que los caminantes parecen andar sobre sus mismos pasos; es decir, que no avanzan, puesto que caminan sobre las arenas movedizas del desierto. Insiste en la monótona permanencia del tiempo estático y doloroso, dejando siempre un hilo de esperanza, como cuando dice: «tan sólo nos espera un sueño vano, / que mañana se toca con la mano.»<sup>30</sup> Es esta débil esperanza que lleva en sí, lo que le hace resistir y sentir menos doloroso el castigo, físico y moral. La representación máxima de esta esperanza la manifiesta por la existencia de España, aquella nación que recuerda cada día, aquella que invade sus vivencias, tal como lo expresa en este verso: «España, espejo de mi fe: yo soy yo, yo aquí»<sup>31</sup> Es preciso anotar que para Max Aub España tiene una enorme importancia en su vida y en su escritura, tal como lo subraya Estela López: “Aub es uno de los pocos hombres que escoge libremente su nacionalidad y se mantiene fiel a su elección. Es muy importante entender lo que significa ser español para Aub porque está relacionado con el sentido total de su obra”.<sup>32</sup> Su relación con España es muy fuerte, y este sentimiento le nace desde su infancia, cuando a la edad de 11 años se instala con sus padres a causa de la primera guerra mundial de 1914. En esta ocasión, a pesar de tener una formación francesa, rápidamente se apropia de la cultura española y sobre todo de su lengua, por eso su gran amigo Francisco Ayala dice de él:

Max se había querido español, se sentía español, y la lengua castellana no era para él mero instrumento adoptado para su expresión literaria, sino algo esencial, algo vitalmente asumido. Así, insistió siempre con obstinado empeño en ser, no ya un escritor de lengua española, sino un escritor español, y escritor español exiliado. Para afirmarse español, alejado de España siguió soñándola hasta el final de sus días.<sup>33</sup>

Por este extraño sentimiento hacia España, Aub lucha a través de la escritura, y con la escritura logra sobrepasar aquellos momentos tan duros que debe soportar estando en cada uno de los campos de concentración, y también en su exilio; aunque por momentos, a causa del tiempo interminable, la esperanza que lo anima, decae.

En un principio la desesperanza nace en la mente del poeta como una respuesta a lo inalcanzable, lo irre recuperable, frente a aquello que ya no podrá ocurrir, por más que la vida esté proyectada hacia adelante. El siente la experiencia de lo que fue; de modo que el futuro, la felicidad, la libertad forman parte de las sensaciones de una vida que tal vez no se concretizará jamás. Sin embargo insiste en que su esperanza es

---

<sup>27</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 110.

<sup>28</sup> José Emilio Pacheco. “Max Aub y la poesía de las dos orillas”. In : *Poesía y Exilio : Los poetas del exilio español en México*, Op cit., p 255.

<sup>29</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 117

<sup>30</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 117

<sup>31</sup> Max Aub. *Diario de Djelfa*, Op. cit p 121

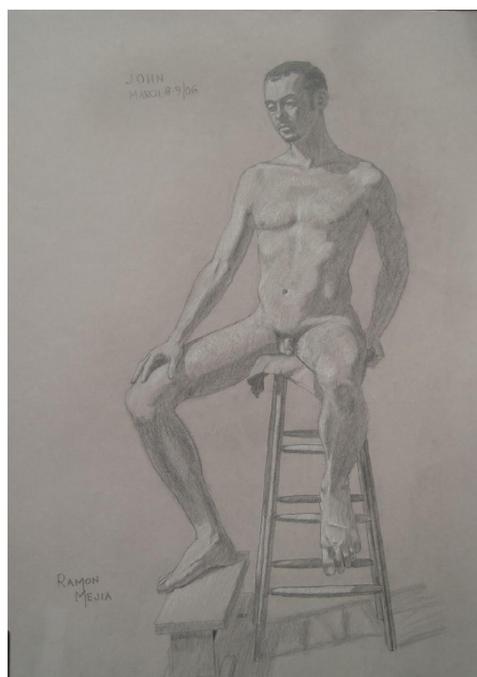
<sup>32</sup> Estela López. *El teatro de Max Aub*, Barcelona, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, 1976, p 9.

<sup>33</sup> Francisco Ayala. “Max Aub, novelista de la paz y de la guerra” : In Trabajos incluidos en el seminario sobre Max Aub, organizado en la ciudad de Toledo, por la Universidad Internacional Meendez y Pelayo, *Primer Acto*, N° 2002, enero/febrero, Madrid, 1984, p 65.

producto del sufrimiento doloroso que debe pasar, sin saber si habrá una puerta de salida, y si su reclusión o de exilio terminarán algún día, pero en lo más profundo de sí, hay una fuerza que lo ayuda a continuar, batallando por la vida, como cuando el comandante le pregunta a un prisionero: “¿Ya no quieres suicidarte?”, y éste responde “*quiero ver qué queda de esto*”. Max también entabla una relación de fuerza contra la fatalidad; puesto que como lo subraya José Alvarado: “Max Aub pertenece a una generación europea condenada al exilio y a la nostalgia de los bienes perdidos y es víctima de la fractura en tantos espíritus españoles. Pero no lo doblegan la adversidad, reclusión ni trashumancia. Max vive su propia historia y escribe la de otros, mas en cada uno deja un destello, una sombra, un eco de su existencia”.<sup>34</sup>



*Unnamed 1.* Ramón Mejía



*John.* Ramón Mejía

<sup>34</sup> José Alvarado. “Hombre entre dos guerra”: in *Cuadernos Americanos*, año XXXII, Nro 2, marzo-abril, México, 1973, p 60.